

La Gratitude en el Proceso de Identidad

Marcela Eslava de Ángel¹

Cuando estamos con un paciente en nuestro consultorio, es inevitable desear su avance. Queremos verlo libre de conflicto, pero nos cuesta admitir, que parte de este avance implica el que regrese a etapas del desarrollo muy primarias, donde revivirá conflictos, no elaborados aún, con papá y mamá.

Sin embargo, la verdadera reparación viene al poder entender al paciente, la razón de sus frustraciones infantiles. Tendría la oportunidad de no quedarse fijado a etapas pregenitales, que solo buscan el placer. Al pensar solo en él, estaría perdiendo a sus objetos primitivos. Sin una imagen de sus objetos, no podría vivir.

En este trabajo, quiero mostrar la importancia de poder integrar la etapa oral con la anal. Esto se logra con una adecuada unión con el objeto primario. Estas experiencias de unión, vividas en estas etapas del desarrollo, son las que ayudarán a la cohesión del *Self* y a la definición de la identidad del ser.

Revisión teórica

Sabemos, que la mente funciona como el cuerpo, basada en mecanismos de defensa, como introyección y proyección. Freud describía la dinámica, también, como pasividad y actividad. Cuando el bebé está en el útero, se encuentra en una pasividad casi total, con respecto a mamá. Allí recibirá, de ella, los elementos necesarios

para su desarrollo. En esta unión de dos, se crea una función indispensable para la vida.

La sensación de esta unión perfecta queda grabada en la mente del niño. La guardará en su Inconsciente. Pero esta situación, que es única e irrepetible, se buscará a través de toda la vida. Querrá así, volver a sentir la cohesión perfecta de su ser.

Esta unión, el bebé la pierde con el trauma de nacimiento. Sin la contención que le brindaba el útero, el niño tiene la sensación de caída al vacío, y se crea una gran distancia entre madre e hijo, quien, al nacer, siente como si se desintegrara. A través de la superficie de su pequeño cuerpo pasan percepciones internas y externas, simultáneamente. Entonces, el niño construye una barrera psicológica y fisiológica, para amortiguar los diferentes estímulos. Este es uno de los primeros intentos por retornar a la situación intrauterina (Spitz, R. 1969).

Cada nueva sensación se siente como si estuviera en peligro de desintegración, así que tratará de deshacerse de ella, la apartará de sí. Es aquí cuando mamá "recogerá este pedacito de Yo, que le dará al niño la sensación de estar integrado nuevamente, dentro de ella. Luego, al estar calmado, el bebé podrá introyectarla e integrarla a su Ser. Aquí mamá tendrá que revivir experiencias de su infancia" (Winnicott, 1962). Inconscientemente, ella lleva el recuerdo de su madre y esa experiencia es la que necesita transmitirle a su hijo.

¹ Psicoanalista, Miembro Titular APC. marcelaeslavaceron@yahoo.com

A raíz de esta secuencia de unión y separación, el mundo para el niño se partirá en dos: Lo bueno y lo malo. Tendrá la sensación de placer o displacer, que se manifestará con actividad o pasividad (Freud, 1913). Comienza a manifestar su angustia ante los diversos estímulos, pero tratará de no sentirla, transformándola en Síntoma (Freud, 1926). Por eso, requiere de la constante presencia de mamá, para que le ayude a calmar su necesidad. Se da inicio a la confianza básica.

La Angustia puede aumentar o disminuir, de acuerdo a las experiencias vividas con mamá, a través de las etapas del desarrollo. Sabemos, que las etapas oral y anal van a ser los principales escenarios de las ansiedades y angustias esquizoparanoides. Ansiedades y angustias, debidas a sentirse apartado de mamá. Recordemos, que cada etapa del desarrollo va a tener una fase pasiva y otra activa. Tienen, además, una secuencia en cuanto a su intensidad, que van a ir estructurando funciones. Las funciones de la etapa oral, se integrarán a las de la etapa anal, para complementarse.

El niño trata de mantenerse en la etapa oral, debido a que la unión boca-pecho, amortigua su sensación de vacío. Busca ser con mamá, nuevamente, un solo ser. Evita así sentir la gran distancia que, con el nacimiento, se creó entre los dos. Pero, cada vez que presenta salida de materia fecal, revive este desprendimiento de mamá. Esto lo angustia, y trata de separar las funciones oral y anal. Pero, también, puede llegar a confundir las funciones de dichas zonas, a causa de la Angustia de separación (Meltzer, 1968).

El niño, entonces, siente Angustia. La experiencia de haber estado unido a su madre, lo impulsa a ser más activo. Busca no perderla; sueña con retener el pecho para él. Además, irá aprendiendo a retener su materia fecal.

Recordemos, que la fase de retención es la más activa de la etapa anal. Va a ayudar al niño a entender nociones como tiempo y espacio, pues, tendrá la capacidad de sentir los límites, diferenciando el Yo del no-Yo. Esta fase, va a complementar la Introyección de la etapa oral.

Poco a poco, el bebé va delimitando su propio espacio. Al poder sentir a su objeto protector dentro de sí, podrá tolerar las frustraciones del objeto perseguidor. Pero los mantendrá separados uno del otro (Segal, H. 1956). Esta experiencia de tener algo dentro, es lo que le ayudará a conformar, más adelante, su privacidad.

El niño, luego de tomar a mamá, se atreve a asumir la función que ella desempeñaba antes, como una forma de seguir unido a ella. Esta actitud le ayuda a diferenciar la actividad de la pasividad. Trata de revivir, en cada función, su imagen. El que retome las experiencias vividas con su madre, es un acto de agradecimiento. Vemos su integración, cuando es capaz de llevar a cabo esta función con un otro. Nos da a entender, que es capaz de llevar a su objeto primitivo dentro de sí. Son dos... pero, en uno. Al reconocer las bondades de este, reconocerá las bondades en sí mismo. Entenderá el significado de cada situación, al poderse poner, también, en el sitio de mamá. Posteriormente, lo hará con papá. Muestra, entonces, la preocupación por el objeto y trata de cuidarlo.

El niño se prepara para aprender a funcionar en una relación de tres: Papá, mamá y él, aunque, con la presencia del tercero, se le complica la situación, pues, la distancia que se crea con mamá se hace más evidente. A través de esta distancia, podrá ver la diferencia de los sexos y sus funciones. Al ver cómo mamá cuida a papá y cómo papá cuida a mamá, podrá entender cómo se complementan entre sí. Sin embargo, al sentirse excluido, trata de

negar esto, y funde, en una fantasía, a los dos seres con sus funciones. Es la llamada pareja combinada de Melanie Klein (Segal, H. 1956): Un intento de volverlos uno solo, para él poder seguir siendo el complemento del otro.

Se siente en peligro, porque teme perder a su objeto primitivo, lo que para él significaría la pérdida de sí mismo, que sería perder, a la vez, la capacidad de recibir y de darse al otro. Por eso, necesita colocar en el tercero sus fantasías, tanto amorosas como agresivas, tratando así, de integrarlas en un solo ser. Lo mismo estará haciendo en él mismo. Es por eso, que va a sentir a este tercero como su rival, pero, a la vez, como su patrón de identidad.

Identidad que asume, para no perder a su objeto original. Al poder integrar los elementos amorosos con los agresivos, va a ser capaz de reconocer su propia individualidad. Admitirá a su vez, la individualidad de su objeto primitivo. Vemos entonces, cómo cuando una mujer acepta la naturaleza del hombre, es porque acepta su propia naturaleza y viceversa. Ha logrado llevar dentro de sí a un objeto protector, con sus cualidades. Cualidades, que podrá transmitir posteriormente a otro ser.

Esta experiencia nos muestra además, que el niño puede llevar en su mente las imágenes de papá y mamá. Esto le permitirá tener la experiencia de una unión apacible. Mantiene, así, los valores dados por sus padres, adquiridos y mantenidos gracias a la confianza depositada en ellos. Estos valores familiares, le darán una sensación de continuidad, de identidad y de pertenencia. Además, al integrarlos, podrá luego, en un momento de crisis, acudir a ellos. Sentirá, así, el respaldo de sus padres y esto lo ayudará a progresar.

Cuando no se ha logrado una adecuada maduración en el proceso del desarrollo, vamos a tener alteraciones comportamentales, que van a traer problemas en la integración

del Ser humano, tanto orgánica como psicológicamente.

Mientras se está en el útero, el funcionamiento es diferente. A través del cordón umbilical, entran y salen elementos necesarios para el desarrollo. Todos sus órganos van a funcionar, como si fueran uno. Pero, cuando nace, el bebé pierde la fusión con mamá, y sus órganos comienzan a adquirir su individualidad. Cada uno asume su función, que ayudará al funcionamiento de otro, y se complementarán entre sí, para mantener la integridad del ser.

Veamos al corazón: En el útero el corazón del bebé funciona con un solo compartimento, pues aún no se han cerrado las paredes que comunican los ventrículos y las aurículas entre sí. La contracción de su músculo también es diferente. Al nacer, estas paredes se cierran y el corazón queda dividido en cuatro cavidades, cada una con una función definida. El trayecto de la sangre es diferente a la que traía antes del nacimiento. En el útero, todo el músculo cardíaco se contraía a la vez, pero, al nacer, la contracción cambia. Mientras se contrae la parte superior del corazón, la inferior se relaja, para formar una sincronía, que tiene la finalidad de recibir sangre para oxigenarla y luego mandarla a todo el cuerpo.

Pero, si las aurículas, de donde debe partir el impulso, no se contraen, el corazón pierde fuerza. Los ventrículos, al tratar de suplir a las aurículas, van provocando contracciones supernumerarias, que agotan el músculo poco a poco. Falla el funcionamiento del órgano, al no poder oxigenar bien la sangre. Esto va a repercutir en todo el cuerpo.

Lo mismo sucede a nivel mental. Cuando un niño no ha podido integrar la introyección con la función de retención, intensifica la primera. Es así, como vemos niños con una gran voracidad. Además, aparece la envidia, causada por esta insatisfacción. El niño comienza a sen-

tirse víctima del ataque del mundo exterior, lo que le aumenta la sensación de pérdida. Pero, esta insatisfacción también puede provenir de otra fuente. Un deseo insatisfecho, si es lo suficientemente intenso, da origen a una sensación similar de despojo y pena. Además, suscita la misma agresión que la que provocaría un ataque externo. Por eso, es tan importante la conexión de un órgano con otro. En esta pequeña unión, se construye una continuidad que mantendrá la integridad del Ser.

Referencias Bibliográficas

- FREUD, S. (1913). Predisposición a la neurosis obsesiva. Obras completas, Vol. XII. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- FREUD, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. Obras completas, Vol. XX. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- MELTZER, D. (1924). El Proceso psicoanalítico. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- SEGAL, H. (1956). Introducción a la obra de Melanie Klein. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1965.
- SPITZ, R. (1955). El primer año de vida del niño. Ediciones Alcaraván. Bogotá. Colombia.
- WINNICOTT, D.W. (1962). El proceso de maduración en el niño. Barcelona. Ed. Laia. 1981.

Reflexiones sobre Biología de la Mente y el Psicoanálisis: Propuestas, Virtudes y Límites

Hugo Trevisi Fuentes¹

Hacia los finales del siglo XX y los inicios del siglo XXI emerge una nueva disciplina científica, cuyo objetivo es integrar las Neurociencias y el Psicoanálisis. El artículo de Eric Kandel (*Biology and the Future of Psychoanalysis*, 1999) es un texto que se ha convertido ya en un clásico para la comprensión y discurso de esta rama emergente del conocimiento científico llamada Neuropsicoanálisis. Por lo tanto, se toma este artículo con un ánimo constructivo y reflexivo para describir, en el presente texto, a modo de ensayo, sus propuestas, virtudes, y límites con relación al pensamiento psicoanalítico freudiano. Al final, se plantea una discusión y reflexiones finales propias.

Propuesta de la Biología de la mente

El autor inicia citando dos veces a Freud:

[...] habremos de recordar, que todas nuestras ideas provisorias psicológicas habrán de ser adscritas alguna vez a sustratos orgánicos [...] (Freud, 1914: 2020, en Kandel, 1999: 505).

Queremos dejar, en cambio, claramente fijado el hecho, de que la inseguridad de nuestra especulación fue elevada en alto grado por la precisión de tomar

datos de la ciencia biológica, la cual es realmente un dominio de infinitas posibilidades. Debemos esperar de ella los más sorprendentes esclarecimientos y no podemos adivinar qué respuestas darán, dentro de algunos decenios, a los problemas por nosotros planteados. Quizás dichas respuestas sean tales, que echen por tierra nuestro artificial edificio de hipótesis (Freud, 1914: 2020, en Kandel, 1999: 505).

El texto de Kandel² (1999) marca un punto de referencia dentro del posible futuro del Psicoanálisis, pues plantea un nuevo marco de referencia intelectual entre la Biología de la mente y el Psicoanálisis. El artículo gira en torno a dos preguntas centrales: ¿Es la Biología relevante para el Psicoanálisis? y, en el caso que así sea, ¿hasta qué medida es relevante?

Según Kandel, la relevancia de la Biología para el Psicoanálisis es tan definitiva, que si el Psicoanálisis pretende sobrevivir en el futuro, como disciplina científica, tendrá que ajustarse dentro de sus hallazgos. Considera, que el Psicoanálisis no ha evolucionado científicamente, en términos de hallazgos de métodos objetivos de investigación y de experimentación. Con-

¹ Psicólogo con Maestría en Psicología Clínica de enfoque psicoanalítico. hugotrevisi@gmail.com.

² Eric Kandel (1929-) es un reconocido neurocientífico, quien inició su trayectoria en el terreno psicoanalítico, pero que, lentamente, se interesó por la Neuropsiquiatría. Su trabajo más reconocido es su investigación basada en las 'bases fisiológicas del almacenamiento de la memoria en las neuronas', el cual ganó el Premio Nobel de Fisiología/Medicina en el año 2000. Actualmente, es un representante del Neuropsicoanálisis.